

IDEAS PARA DISCURSO DEL PRESIDENTE CON JOVENES

Me es muy grato encontrarme con ustedes para celebrar este tercer aniversario del inicio de mi Gobierno, y sobretodo el hacerlo en esta hermosa terraza del Cerro Santa Lucía. Este lugar, desde donde podemos mirar Santiago desde lo alto y con una gran perspectiva, nos comunica con momentos significativos de nuestra historia Patria.

Fue aquí donde don Pedro de Valdivia decide pasar su primera noche en el valle de Santiago, acampando, sin saberlo, en un cerro al que los indios llamaban Huelén, que quiere decir dolor. Casi premonitoriamente, Valdivia ponía sus pies en aquello que nunca dejaría de acompañar al Pueblo de Chile en cada una de sus proezas y derrotas: el dolor.

Pero fue también aquí, donde un gran servidor público de este país, don Benjamín Vicuña Mackenna, acometió quijotesicamente una de las obras urbanísticas más ambiciosas de nuestra historia, la cual incluso terminó pagando con dinero de su propio bolsillo: la transformación del montón de piedra y roca que era este cerro, en el precioso parque y lugar de encuentro que es hoy.

Así, el dolor y la pasión para superar los obstáculos que nos evoca este cerro, ambos tantas veces presentes en nuestra historia como nación, le dan un marco especial a esta celebración del tercer aniversario desde que se iniciara el Gobierno de la Concertación.

La historia reciente de Chile está también marcada por el dolor y la esperanza. Dolor vivido por miles de compatriotas, quienes sufrieron la violación de sus derechos más básicos. Esperanza por la constatación de que este país ha tenido el coraje de mirar hacia el futuro, superando el odio y la tentación de venganza gracias a una gran voluntad de acuerdo y a un gran deseo de reconciliación.

2

En efecto, al mirar estos tres años de Gobierno me sorprende al ver lo mucho que hemos hecho, pero sobretudo lo mucho que hemos dejado atrás. La persecución política ya no es más que un doloroso recuerdo; se ha reimplantado el Estado de Derecho, en virtud del cual todo chileno, sin importar su ideología, credo o condición social, debe ser respetado en sus derechos esenciales; en la educación, tanto a nivel escolar como postsecundario, se ha recuperado la senda de la autonomía frente a toda presión política y se hacen grandes esfuerzos por mejorar su calidad y utilidad; ya no existe más censura periodística y todos pueden opinar libremente sin otra limitación que el respeto a los demás; las autoridades son ahora expresión de la voluntad popular y no meros delegados del poder político de turno; ya no existe el exilio y los que algún día lo fueron tienen un tratamiento especial por parte del Estado; los gobernantes son ahora elegidos por períodos de tiempo determinados, y durante su ejercicio están sujetos a la crítica de los gobernados, la cual se manifiesta a través de la opinión pública y las elecciones periódicas; en síntesis, atrás ha quedado el largo y penoso tiempo de un régimen autoritario y excluyente, y hoy nos abrimos paso a un nuevo tiempo de Democracia y participación para el país.

Para muchos resulta increíble pensar que hace menos de cinco años este país vivía una situación de enfrentamiento y división tan grave, que no estábamos lejos de terminar en un colapso social y político tanto o más grave que el vivido por el país hace cerca de 20 años. Entiendo que dicha situación, que es precisamente la que dio origen a la coalición política que me trajo al poder y que ha hecho posible este Gobierno supra-partidario, parece parte de una historia que nos resulta inexplicable a la luz de lo que vivimos hoy. Sin embargo, ella existió y ya es parte de todos nosotros, y en el futuro nunca debemos olvidar las lecciones que con tanto dolor aprendimos esos años.

3 Los 18 años de régimen autoritario y neoliberal llevaron a toda una generación de jóvenes chilenos a hacer suya, como verdadero lema de vida, una de las canciones más populares de un famoso grupo musical de la época: "El baile de los que sobran". Reprimidos por protestar o por simplemente pararse en una esquina, cesantes sin calificación, expuestos a una violencia inédita en la historia de nuestro país, viviendo mayoritariamente de allegados, y en un importante número con la educación incompleta, la generación de los '80 fue la más golpeada y la que mayoritariamente pago los "costos" de el experimento autoritario y neoliberal del gobierno anterior. Conscientes de ello, la suerte y futuro de los jóvenes (de esos y los actuales) estuvo, y ha seguido estando, al centro de la preocupación política y social de mi Gobierno.

¿Cuántas veces se ha dicho que los jóvenes son el futuro, y luego, con la tranquilidad de quien sabe que los plazos son largos y la memoria frágil, se ha procedido a postergar sistemáticamente sus demandas y a olvidarse de su existencia en aras de objetivos de más corto plazo? ¿Cuántas veces se ha sucumbido a la tentación de ocultar la delicada situación social de cientos de miles de jóvenes, apelando a descripciones globales que no dan cuenta de su micro realidad?

4 No exagero si les digo que la situación de ustedes ha estado en el centro de la mayoría de las decisiones y políticas implementadas por mi Gobierno. Junto a mis colaboradores he dedicado largas horas tratando de entender las necesidades y aspiraciones de los jóvenes, así como intentando buscar soluciones rápidas pero sobretodo definitivas a muchos de sus problemas.

En esta línea, al revisar estos años de Gobierno tengo un doble sentimiento: por un lado, siento una enorme satisfacción por lo mucho realizado en orden a crear mayores oportunidades que permitan una mayor esperanza y desarrollo para los jóvenes de mi Patria; por el otro lado, sin embargo, tengo un profundo sentimiento, sino de

frustración, al menos de impotencia, al ver lo mucho que no hemos podido hacer y que quizás no alcanzaremos hacer en lo que resta de mi mandato, para mejorar la situación de los jóvenes.

5- Pero es importante que lo ideal que buscamos no nos haga subvalorar lo bueno que ya hemos alcanzado. El país que entre todos estamos construyendo, es, sin lugar a dudas, uno mucho mejor que el que teníamos hace algunos años, sobretodo pensando en ustedes.

Lo hecho en este corto período, y de lo cual ustedes son en gran medida testigos directos, habla por sí solo respecto de cuán real ha sido nuestra opción por los jóvenes. La creación del Instituto Nacional de la Juventud y el proyecto de ley sobre asociacionismo juvenil que hoy día hemos firmado, son decisiones jurídico-institucionales que han buscado crear espacios y normas permanentes que faciliten y estimulen el desarrollo del movimiento juvenil del país. Asimismo, y sin cansarlos con la enumeración del extenso conjunto de programas que componen el PRO-JOVEN, hay ciertos programas del mismo que destacan por su espíritu, sus objetivos y sus excelentes resultados:

5a) a) Uno de ellos, impulsado por el Ministro Cortázar aquí presente, es el de Capacitación Laboral de Jóvenes. Fundado en la convicción de que lo que los jóvenes necesitan es una oportunidad que les permita demostrar que son capaces de enfrentar con responsabilidad los desafíos de la vida y el mundo laboral, este programa se ha propuesto capacitar en distintos oficios a cerca de 100.000 jóvenes de escasos recursos, entre 18 y 24 años. Con muy buenos resultados hasta la fecha, esta iniciativa ha logrado, como pocas otras, encarnar lo que el Gobierno piensa y espera de los jóvenes: "LOS JOVENES SON EL PRINCIPAL CAPITAL QUE TIENE EL PAIS, Y NO HAY ESFUERZOS MEJOR INVERTIDOS (TANTO HUMANOS COMO MATERIALES), QUE AQUELLOS DESTINADOS A DARLES HERRAMIENTAS QUE LES PERMITAN MEJORAR MEDIANTE SU PROPIO ESFUERZO Y DEDICACION".

(8) b) Otro programa que merece ser destacado es el de "CUENTA TU VIDA, TU VIDA CUENTA", del Ministerio de Educación, cuyo titular, don Jorge Arrate, también se encuentra entre nosotros. Este programa ha significado una doble oportunidad para los estudiantes de Educación Media del país: por un lado, les ha permitido desarrollar todas sus cualidades e intereses artísticos, mientras que por otro les ha dado un espacio de participación en su formación que durante muchos años les estuvo vedado. Así, la comunidad ha podido conocer el alma artística de sus jóvenes, mientras estos han sentido en forma concreta la preocupación de ella por sus vidas.

Como ya se ha dicho, la labor del Gobierno en el ámbito juvenil, comprende un gran número de programas agrupados en el PRO-JOVEN. Sin embargo, lo hecho por el Gobierno por los jóvenes supera en mucho el conjunto de dichos programas.

6 El que Chile viva hoy una oportunidad histórica para avanzar en forma definitiva a un estado de desarrollo en el cual LA IGUALDAD DE OPORTUNIDADES y la JUSTICIA SOCIAL dejen de ser meras utopías sociales, para transformarse en la base de nuestra convivencia, es también parte del esfuerzo gubernamental por devolver la esperanza a los jóvenes. En esta línea, precisamente, se ha encaminado gran parte de la labor de mi Gobierno durante estos años. Así, la inversión en caminos, puertos y obras de regadíos; la dictación de una normativa laboral basada en el respeto de los derechos de los trabajadores; la reinserción de Chile en los organismos y comunidad internacional; todo lo que se ha hecho por mejorar el enorme déficit heredado en materia de salud; los esfuerzos por regular el caos del transporte y crecimiento urbano, y por impulsar leyes, medidas y la fiscalización de las mismas, que permitan proteger el medio ambiente y mejorar la calidad de vida de los chilenos; la reforma del poder judicial ya en marcha, especialmente en lo que dice relación con el acceso a la justicia por parte de los más pobres; la disminución del desempleo y el esfuerzo por enfrentar con eficacia y rapidez aquellas áreas económicas que padecen de una

crisis terminal; la política económica centrada en la disciplina fiscal y en el aumento del ahorro e inversión, son, por nombrar las más importantes, pinceladas de una basta labor gubernamental, que ha puesto a Chile en inmejorables condiciones para asegurar un futuro mucho mejor a los jóvenes y a los hijos de estos.

En efecto, lo que el Gobierno hace en favor de los jóvenes, no se reduce a aquello que lleva el rótulo expreso de estar dedicado a los mismos. Todo lo que se hace para el país, aún cuando parezca lejano o abstracto (como lo son "los equilibrios macro-económicos"), también está hecho en beneficio del presente y futuro de las generaciones menores.

En muchas encuestas ustedes aparecen como los más críticos de lo realizado durante estos años y, si bien ello asusta a más de alguno de mis asesores, yo estoy convencido que no podría ser de otra manera. El rol de los jóvenes ha sido siempre el de cuestionar, criticar y desafiar todo aquello que se hace. Es por ello que el día que ustedes renuncien a cuestionar el rumbo de la sociedad, ésta perderá una de sus brújulas más valiosas y eficaces: el vigor e idealismo de su juventud.

La otra razón por la que no me extraña su espíritu crítico, es porque yo mismo comparto con ustedes un cierto inconformismo frente a la realidad actual. Pero en mi caso, más que ante lo hecho, yo me revelo frente a aquello que no hemos alcanzado a realizar para abrir nuevos horizontes para ustedes. No se trata, por cierto, de tener la soberbia ambición de realizarlo todo en un período de tiempo tan corto, como lo son los cuatro años de mi Gobierno. Sin embargo, al ver el daño causado por la implementación de un modelo donde la suerte de los jóvenes no era más que "el costo necesario de la modernización", y al contemplar como esta sociedad que les cerró tantas puertas, hoy día los estigmatiza como si todos fueran drogadictos, delincuentes o vagos, no puedo menos que desear que los cambios fuesen más rápidos y las medidas más eficaces.

Estoy muy consciente de lo que ustedes tantas veces me han repetido: LOS JOVENES SON EL FUTURO DEL PAIS, PERO ES HOY, Y NO MAÑANA, CUANDO NECESITAN LAS OPORTUNIDADES Y ESPACIOS PARA DESARROLLARSE. Si este país no fuera capaz de satisfacer una demanda tan legítima y necesaria como ésta, significaría que no sólo no nos merecemos ser un país desarrollado, sino que, sobre todo, no estamos preparados para serlo.

Es cierto que tenemos el desafío de hacer un patria justa y buena, especialmente para los jóvenes, pero también lo es el hecho de que no podemos solos. Hay aquí responsabilidades compartidas, sin las cuales cualquier esfuerzo gubernamental será estéril e insuficiente.

La primero responsabilidad le corresponde a la sociedad chilena como un todo. Mientras en este país se siga teniendo una imagen tan negativa y estereotipada de la juventud, sin ser capaces de reconocer las enormes potencialidades y valores de la misma, existirá siempre el peligro de vivir de profecías autocumplidas. ¿Qué de bueno puede salir de las nuevas generaciones?, pareciera lamentarse permanentemente la sociedad chilena. Pues bien, con este tipo de predicamentos, lo más probable es que nunca se haga nada para que todo el enorme potencial de la juventud pueda expresarse.

Por todo esto es que desde este lugar repleto de esperanza joven, me gustaría hacer un solemne llamado a todos lo chilenos y chilenas, a que se atrevan a confiar en los jóvenes. Que se atrevan a reconocer que son distintos a nosotros, pero no por ello malos o peores. Que se atrevan a escucharlos, a darles tiempo y a acogerlos con sus dudas, anhelos y problemas. Que se atrevan a descubrir lo mucho de noble, de idealista, de auténticos que hay en ellos.

Sí, los jóvenes chilenos se merecen que la sociedad les otorgue la confianza que sí pudieron disfrutar otras generaciones tanto o menos capacitadas que ésta. Un pequeño esfuerzo por conocerlos nos

permitiría rápidamente valorar sus muchas aptitudes, así como descubrir que la raíz de muchos de sus problemas radica en la enorme sed de sentido que tienen para sus vidas.

Sin querer paternalismos baratos, los jóvenes están entonces cansados de que se les use como chivos expiatorios de todo aquello que los adultos no hemos sabido hacer bien.

Por ratos, y si uno hiciera caso de todo lo que livianamente se dice, pareciera como si ellos fueran los principales responsables de la industria pornográfica que día a día degrada la mente y dignidad de hombres y mujeres. Ello, a pesar de que la realidad sólo nos habla de que, como nunca antes en la historia, los jóvenes creen en la fidelidad y ligan la sexualidad con la afectividad y con el amor.

Se dice, irresponsablemente, que la mayoría de los jóvenes es drogadicta, sin reparar en el hecho de que la adicción está lejos de ser un monopolio de ellos y de que son principalmente adultos los que trafican y lucran de la misma;

Se habla del egoísmo e individualismo de la juventud, como si fueran ellos los constructores de una sociedad donde sólo cuenta el dinero, ignorando al mismo tiempo, los miles de ejemplos de solidaridad y entrega que año a año ellos mismos nos brindan.

Se les critica por sus fachas ("pintas"), por su música, por su lenguaje, por sus deseos de éxito, etc, negándoles de esta forma el derecho a vivir una de sus principales y más destacables características: SU AUTENTICIDAD.

Se les considera SOSPECHOSOS por lo que hacen o dejan de hacer. En este país debemos ser capaces de compatibilizar la lucha en favor de la seguridad de las personas, con el respeto al derecho que tienen los jóvenes a pararse y conversar sin temor en cualquier

esquina.

Es en este sentido que la sociedad chilena tiene la gran responsabilidad de volver a creer que su juventud es una gran oportunidad y esperanza, y no sólo una carga y un problema. Del éxito de esta apuesta depende el que seamos capaces de revertir una situación en que los jóvenes con demasiada frecuencia terminan creyendo lo que de ellos mismos se dice, con la secuela de frustración, desánimo y apatía que ello trae consigo.

Pero hay una segunda responsabilidad, que está íntimamente relacionada con la anterior, que es aquella que le corresponde a ustedes mismos. Si bien es cierto que la sociedad se ha ido formando una visión negativa y estereotipada de ustedes, no es menos cierto que son ustedes los que tienen la difícil tarea de ganarse un nuevo espacio en el siglo de comienza.

Ya decía que el espíritu crítico es consustancial a la etapa de la vida llamada juventud (un joven que no es crítico está renunciando a un elemento esencial de su rol social). Sin embargo, este derecho tiene hoy como contrapartida una obligación: el compromiso y la seriedad.

Durante varios años los jóvenes sirvieron a este país denunciando y protestando contra todo lo que destruía la dignidad del ser humano y vulneraba sus derechos. El país nunca terminará de agradecer a esos jóvenes la enorme generosidad y entrega que tuvieron. Hoy, sin embargo, abiertos los espacios de participación y reconquistadas las libertades ciudadanas, no se justifica esa actitud quejumbrosa y mendicante que muchos tienen al analizar su situación actual, y más aún, su futuro. Al tiempo de la PROTESTA lo ha sucedido el tiempo de la PROPUESTA, y quienes no perciban este enorme cambio están condenados a vivir de la nostalgia de un pasado heroico, pero sin tener causas reales y significativas por las cuales luchar y vibrar. Más aún, quienes sólo viven del recuerdo de

lo que alguna vez fueron las cosas, invocando pseudos derechos conquistados entonces, terminarán siendo dejados de lado por una sociedad marcada por el cambio y la necesidad de adaptación del mismo.

Para ser muy franco, y sin dejar de reconocer las dificultades que tienen muchos de ustedes para salir adelante, siento que hay muchos jóvenes que creen que por el sólo hecho de serlo tienen derecho a ser "alguien en la vida" o "alcanzar el éxito". Cómo ustedes mismos lo afirman, aunque no siempre lo asumen con igual intensidad, en esta nueva época que está naciendo el esfuerzo y sacrificio personal son la única clave verdadera para salir adelante. El lamento nunca ha sido llave de superación, y menos lo es ahora en un tiempo donde hay mucho por hacer y muy pocos con el coraje para hacerlo.

En razón de lo anterior, junto que reafirmar mi invitación a ser críticos, cuestionadores e inconformistas, vaya también un desafío a ser responsables, propositivos y comprometidos, tanto con lo que critican, como con aquello que proponen como alternativa. En la medida que ustedes vivan de esta forma se estarán ganando con hechos la confianza que tanto reclaman de la sociedad, y que desde aquí yo también he exigido para y por ustedes.

Pero permítame si les hablo de lo que considero es su segunda y más trascendental responsabilidad. Hoy se afirma, y no con poca razón, que el éxito sería el motor de la historia y el único objetivo capaz de movilizar las principales energías de un ser humano. A juicio de muchos, ya no son ni "el amor al prójimo", ni la "redención del proletariado", ni mucho menos "la revolución" (independiente del apellido con que se le acompañe), las motivaciones que podrían despertar el idealismo de la juventud, haciéndola aceptar sacrificios y renunciaciones en aras de objetivos de mediano y largo plazo vinculados al bienestar y suerte de los demás. Sólo un éxito identificado con el dinero y la posición

social (eventualmente también el poder) podría despertar esas energías al parecer ocultas o dormidas en ustedes.

Pues bien, aunque les sorprenda, estoy de acuerdo con que el éxito sea considerado "el gatillo moderno" del idealismo juvenil. No dedicaría mucho tiempo a rebatir esta afirmación. Sin embargo, con la misma convicción que digo eso, rechazo categóricamente el concepto publicitario y consumista del mismo que se nos pretende imponer como el único posible y auténtico.

Ser exitoso no es sino querer ser el mejor, buscar la excelencia en lo que se hace y creer siempre que las cosas pueden ser perfeccionadas. En este sentido, ser exitoso admite más de un contenido, y yo quiero proponerles uno que recoja aquellos elementos humanistas que lo hagan un concepto o lema de vida al servicio del hombre y su felicidad.

No hay peor falacia de la sociedad moderna que esta disociación, tan fácilmente aceptada, que se hace entre la suerte o felicidad individual y aquella que afecta a quienes nos rodean. En efecto, la naturaleza social del hombre hace, no sólo que este tenga que vivir con otros, sino que su desarrollo (tanto espiritual como material) depende también del de los otros. Ya decía un sabio Papa que "el desarrollo o es de todo el hombre y de todos los hombres, o no es realmente desarrollo". Pues bien, el no respeto de esta verdad profundamente humana ha hecho que vivamos en aquella paradoja de la sociedad de consumo, en virtud de la cual, mientras más tenemos para nosotros mismos, más insatisfechos y vacíos nos sentimos, creyendo que es sólo el mayor consumo y "éxito personal" lo que nos falta para alcanzar lo único realmente importante que buscamos en esta vida: la felicidad.

Cuando miró a tantos jóvenes que no le encuentran un sentido a sus vidas, prefiriendo evadirse antes que enfrentar sus problemas, y llegando algunos incluso a la decisión extrema del suicidio, no

puedo sino sentirme obligado a invitarlos a explorar un camino de desarrollo y éxito personal distinto al que les propone la sociedad.

Los invito a desafiar las normas del mercado, y a asumir la suerte de los demás como propia. A buscarle sentido a sus vidas más allá de la mera satisfacción de todas las necesidades y deseos materiales. La vida tiene múltiples facetas, y les aseguro que se es más feliz incorporando en algunas de ellas la preocupación y compromiso con los demás.

Coherente con lo anterior, quiero invitarlos a descubrir un heroísmo diferente para los tiempos de normalidad que vivimos. La espectacularidad y claridad que tuvo en el pasado reciente la lucha contra aquellos que pisoteaban valores esenciales de la dignidad humana, hoy tiene que ser reemplazada por una mística que surja del trabajo cotidiano por construir una comunidad, y desde ahí una sociedad, donde imperen valores como la solidaridad, la justicia y el amor, por sobre los del egoísmo individual. Es decir, la mística que surge de aquellos que luchan y se sacrifican por ser exitosos en la bonita tarea de salir adelante con y por los demás.

En días en que la Iglesia Católica destaca la vida de una joven chilena, proponiéndola como ejemplo de entrega gratuita a los demás, como Presidente de todos los chilenos hago un llamado a los jóvenes para que se den a sí mismos el derecho de volver a soñar en un país y en un vida mejor y más plena. Que el ejemplo de Teresa de los Andes, sumado al de tantos jóvenes que anónimamente viven la radicalidad del servicio por amor a los demás, animen a esta generación de chilenos de la que se espera tanto y a la que a veces se da tan poco.

Finalmente, permítanme una palabra para aquellos de ustedes que alguna vez han sentido un llamado al servicio público, pero que las demandas de la vida cotidiana o el desprestigio de la política han

ayudado a adormecer. Estoy convencido de que, así como los países crecen en la medida que en su seno surgen grandes artistas, intelectuales, empresarios y dirigentes sociales, así también estos necesita que en cada generación existan algunos jóvenes que opten desinteresadamente por servir a su país desde el ámbito de lo público.

Todos tenemos una vocación cívica que nos obliga a interesarnos por lo que ocurre en nuestro alrededor, y que a su vez nos demanda utilizar la cuota de poder que tenemos en un sistema democrático, para hacer que las cosas tomen tal o cual dirección. En ese sentido, no puedo ocultar mi preocupación por que cerca de un millón de jóvenes todavía no se hayan inscrito en los registros electorales. La Democracia la tenemos que estar construyendo y perfeccionando permanentemente, y en esa tarea no sobra nadie. En ese sentido, apelo al espíritu de solidaridad de los jóvenes, en virtud del cual los invito a preocuparse por el destino de su país, y en especial de los más pobres, ejerciendo su derecho y deber ciudadano de participar en la toma de las decisiones más importantes del país.

Sin perjuicio de lo anterior, lo cierto es que hay un tipo de responsabilidad pública que exige más de los pocos que a ella se sientan llamados. En tiempos donde en todo el mundo existe un manto de duda sobre la honorabilidad y sentido de servicio de quienes ejercemos esta difícil función política, se necesita más que nunca de corazones idealistas y generosos que estén dispuestos a dejar la tranquilidad de la vida privada para vivir con heroísmo una vocación tan incomprendida. Desinterés, honestidad, coherencia, eficacia, humildad e idealismo, son todas virtudes que el país necesita ver encarnadas en un cierto número de servidores públicos, para así reencontrarle sentido a las tareas colectivas como nación. En síntesis, hoy más que nunca se requiere de jóvenes que estén dispuestos a vivir la política con la pasión de una vocación, y con la eficiencia y excelencia de una profesión.

Sólo en la medida que todos asumamos la responsabilidad que nos corresponde, podremos hacer que Chile sea verdaderamente un país de oportunidades para los jóvenes. Desde el Gobierno hemos hecho mucho, aunque claramente insuficiente atendiendo la magnitud de la tarea. Sin embargo, sólo con la ayuda de toda la sociedad chilena, que debe ser capaz de volver a creer en sus jóvenes, y de los jóvenes mismos, quienes tienen que asumir su presente y futuro entre sus manos, podremos hacer sueño una feliz realidad. Que Dios nos ayude a todos.